

García Márquez, Hawthorne, Shakespeare, de la Vega & Co. Unltd.

Carlos Rincón. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1999.

El título del nuevo libro de Carlos Rincón esconde el verdadero tema que trata: no es una recopilación de artículos sobre los autores enunciados, no nos presenta una historia de la literatura universal, ni mucho menos algo como una recopilación de biografías de estos hombres-hitos de las letras occidentales. Por otro lado, después de la lectura del texto, resulta difícil definir exactamente el tema del ensayo. Obviamente tenemos, en un primer plano, un estudio sobre *Del amor y otros demonios*. Pero el texto también cuenta, aparentemente, cómo un profesor universitario en Alemania (Berlín) trabaja e investiga. Un tercer nivel del libro sería la lectura o la multiplicidad de lecturas posibles. Y, por último (para limitarnos a cuatro temas), podemos leerlo como un tratado no del todo convencional sobre la intertextualidad y la postmodernidad.

El objetivo de Rincón: “acarrear un nuevo modo de lectura que hiciera estallar cualquier pretensión de lectura lineal del texto. Leer la novela [*Del amor y otros demonios*] sería, de acuerdo con esa hipótesis, poblar el texto de bifurcaciones que redistribuirían y ampliarían el espacio semántico, hecho plural” (60). Su método: dar cuenta del proceso de su propia lectura en una forma que oscila entre diario personal y discusión teórica elaborada. El resultado: un libro que construye sobre la triste historia de Sierva María de Todos los Ángeles – María Mandinga una nueva historia: la de la búsqueda de las raíces (literarias) de la novela. Y, a la par, resulta un libro interesante, que agarra y que no tiene nada de lo estéril y académico-distanciado de otras investigaciones literarias; incluso, podríamos decir que es casi una novela.

Como texto narrativo empieza, y no en vano encontramos en la primera página una casi-cita entre comillas, sin que el autor nos descubra que la ‘robó’ de Italo Calvino: “Vas a principiar —leemos allí— la nueva novela de García Márquez, *Del amor y otros demonios*. Relájate. Concéntrate. Aparta cualquier otro pensamiento. Deja desvanecerse el mundo que te rodea” (15). La siguiente cita, esta vez ‘correctamente’ señalada, es el comienzo del prólogo de la novela de García Márquez: “El 26 de octubre de 1949 no fue un día de grandes noticias” (15). El prólogo del texto de

Rincón, que incluye esas referencias textuales, principia así: “A mediados de mayo pasado, un día después de una fiesta religiosa, encontré de mañana en la secretaría del Instituto un paquete puesto al correo en Santafé de Bogotá: un ejemplar de *Del amor y otros demonios*” (15). Los demás indicios que ofrece en la introducción: el mundo cultural que rodea a su hija Valeria, el canon de lectura de su juventud, el título de su seminario en la universidad y otros, complementan el marco que diseñó Rincón para desarrollar su lectura.

Rincón procede en su escritura de la misma manera como él postula que procedió García Márquez en la suya al concebir la novela de 1994: un prólogo según la convención de la narrativa del siglo XIX, con apariencia biográfica, pero que, debajo de la superficie, se refiere a esas tradiciones, las cita y las reinterpreta. Al incluir la referencia a la novela *Si una noche de invierno un viajero* de Calvino, amplía el espectro de textos y autores que se propone a descubrir en *Del amor y otros demonios*. De esta manera se toma la libertad de leer e interpretar la novela de García Márquez a través de sus propias lecturas. Pero a la par subraya un punto importante. Para un lector desprevenido, la cita de Calvino suena y funciona en el texto de Rincón como el recuerdo de una situación concreta en la vida del autor. El lector atento detecta el ser cita de la cita, la vincula al proyecto narrativo-investigativo de Rincón y se prepara para deambular, como en la novela del italiano, todo un universo de siempre nuevos textos que se suceden, inconexos e inconclusos, pero amarrados por una narración —aquí por una hipótesis investigativa— que los enmarca.

En diecisiete capítulos se despliega el propósito de descubrir en la novela de García Márquez los textos sobre los cuales ésta fue construida. La estructuración no obedece, en primer lugar, a la necesidad de una sistematización temática que comúnmente se emplea en este tipo de estudios: la función del prólogo, ambientación histórica de lo narrado, concepto de la novela histórica, las fuentes literarias, el concepto de la intertextualidad, la forma narrativa, el concepto de lo postmoderno en García Márquez, la utilización de la alegoría, etc. Rincón procede en *García Márquez, Hawthorne, Shakespeare, de la Vega & Co. Unltd.* como si reconstruyera realmente el proceso de su lectura con el recuerdo de anteriores lecturas, de ideas, de imágenes y de relecturas. Con esta técnica se pone en plena concordancia con el prólogo de *Del amor y otros demonios* (y de *El nombre de la rosa*

y de muchas otras novelas que menciona), que pretende ser una descripción real del encuentro de la cabellera por parte de García Márquez, pero que en realidad cumple, según la interpretación de Rincón, por lo menos tres funciones: llamar la atención sobre a) la relación del texto con textos anteriores que trabajaban con el mismo esquema narrativo (pero con otras intenciones); b) las fronteras entre lo ficticio y lo documentado; c) la relación del texto con el lector y su memoria individual (de lecturas). Si en el texto aparecen constantemente indicaciones del tipo: “al otro día”; “seguía con mi lectura”; “me acordaba de un texto”; “después del seminario en la universidad”, repartidos en el lapso de mediados de mayo hasta mediados de septiembre, tenemos que interpretarlas, por ende, no como datos biográficos (que exaltarían el ego del investigador), sino como verificadores de la tesis del método de un desdoblamiento, una reduplicación y reescritura que utilizaría García Márquez en su novela.

Con la implementación de datos pseudo-biográficos y la estructuración del texto según el proceso de su lectura, el libro logra que su lector, después de salir del laberinto de citas, textos y discusiones, empiece a diferenciar entre (en conceptos que el autor del libro probablemente no utilizaría) resultados objetivos de la investigación y meras asociaciones subjetivas de textos (narrativos, películas y estudios teóricos) que trae a colación el lector ideal creado por Rincón. Parece indudable que García Márquez en verdad haya ensayado una reescritura de *La letra escarlata* de Hawthorne, la novela clásica y fundacional de la literatura norteamericana; tampoco habrá discusión sobre el pretexto del *Amadís* y de los poemas de Garcilaso. Con las explicaciones y exégesis dadas, son aceptables las referencias a Maupassant, Shakespeare, Eco, los cuentos de hadas, y muchos otros. Tampoco resta duda de que García Márquez conoce las propuestas narrativas de un Borges o un Calvino, aunque en este punto ya se bifurca el camino, pues estos dos representan, más que al texto del novelista estudiado, al estudio del investigador que se vale de ellos para construir su propio laberinto y su biblioteca (memoria) subjetiva. Bastante casuales y ambivalentes, por lo menos no tan convincentes para el lector desprevenido, son citas dispersas de la cultura universal: un verso de la *Divina Comedia*, una frase de Breton, un cuadro de Max Ernst, una película de Peter Greenaway.

La diferencia entre los dos conjuntos de textos radica, y el mismo Rincón lo va indicando, en que los primeros segura o muy probablemente (algunos de ellos explícitamente) entraron a la novela sobre Sierva María

de Todos los Ángeles, mientras que los demás hacen parte de la lectura y de la construcción de sentido por parte del o de un lector: “Hoy el lenguaje [...] debe entonces su posibilidad de significar, no a su capacidad de referirse a objetos en el mundo, sino a las actitudes culturales de que es investido por sus usuarios” (236).

A éstos, a los lectores de García Márquez y a los suyos, Rincón les propone en el decurso de su libro una gran cantidad de referencias a la actual discusión en el ámbito de la teoría literaria y cultural. Pero, tomando en serio los resultados de sus lecturas, habría que hablar de ellas como posibilidades de conectar el texto literario estudiado con distintos meta-discursos. La selección y la organización de los textos teóricos sería plural y no-excluyente, dependiendo de la posición y las lecturas de los lectores. Consecuentemente, y con ello llegamos nuevamente a la introducción del libro de Rincón (y, paralelamente, al prólogo de *Del amor y otros demonios*), renuncia al procedimiento investigativo tradicional con la fijación del marco teórico y el subsiguiente análisis del texto literario en la terminología de éste. Como las lecturas, también las teorías se vuelven plurales para Rincón, y en cierto sentido casuales y contingentes. El que este procedimiento implique por su parte una toma de posición no-plural (la decisión de proceder así y no de otra manera), habrá que debatirlo en otro lugar. Para *García Márquez, Hawthorne, Shakespeare, de la Vega & Co. Unltd.*, el método trae sin lugar a dudas ventajas. Cada uno de los diecisiete capítulos presenta una sorpresa que enriquece la lectura de *Del amor y otros demonios*, y el lector que no está dispuesto a indagar en la fundamentación y ampliación del nuevo aspecto de la lectura, fácilmente puede saltar los párrafos o las páginas respectivos para dejarse sorprender y enriquecer su lectura de la novela en el próximo capítulo.

Pero después de la reconstrucción de textos subyacentes a *Del amor y otros demonios*, después de la aclaración de los modos de revisión y subversión de ellos por parte del autor de la novela y después de las lecturas de textos que permitan el desciframiento de posibles significados, queda por lo menos una pregunta: ¿qué hace un lector que no reconoce el trasfondo de Hawthorne, Shakespeare, etc.?; o, preguntando de otra manera: ¿por qué y cómo funciona el texto de García Márquez como novela si prescindimos —como muchos de sus lectores que no tienen el conocimiento para trazar las líneas intertextuales— de la lectura de los textos que ella, la novela, reescribe y reinterpreta? Si tomamos en serio la tesis de Rincón, habrá que

decir que su propio libro con la oferta de tantas lecturas, representa, en su conjunto, solamente una de las posibles lecturas de *Del amor y otros demonios* —y de otras novelas que Rincón llama postmodernas—. Sin embargo, *García Márquez, Hawthorne, Shakespeare, de la Vega & Co. Unltd.* es un libro fresco y estimulante en medio de tantos estudios que se publican cada año sobre la obra de García Márquez.

Hubert Pöppel
Universidad de Antioquia